
Telos Vol. 3 (1): 64-79, 2001

La familia venezolana desde la perspectiva de la mujer sola jefe de hogar*

The Venezuelan Family from the Perspective of the Solitary Woman Head of Household

*María Bibiana Monasterios U.***

Resumen

Desde la óptica de la mujer sola, jefe de hogar, se presenta un análisis de la estructura de estos grupos familiares y de la estructuración de los significados relacionados con su realidad social. Para ello, se parte de presentar una breve revisión teórica acerca de la problemática de la familia popular venezolana, destacándose como rasgo definitorio el rol fundamental que juega la madre y la parentela materna al interior del grupo familiar. Por último, se señala cómo la mujer construye una imagen de sí misma que esta asociada a tres roles fundamentales: mujer-madre, mujer-familia y mujer-pareja.

Palabras clave: Familia popular, mujer sola, matrifocalidad, significado.

Abstract

From the perspective of the solitary women head of household, a structural analysis of these family groups and the structuring of the meanings related to its social reality are presented. We start by presenting a brief theoretical review of the problems of lower-income Venezuelan families, highlighting as a definitive characteristic, the fundamental role played by the mother and maternal kin in the internal relationships of the family group. Finally, the manner in which women

Recibido: Marzo 2001 • Aceptado: Mayo 2001

* Los resultados que se presentan en este artículo forman parte del trabajo de investigación “La familia venezolana desde la perspectiva de la mujer sola, jefe de hogar”, presentado por la autora para optar al título de Doctora en Ciencias de la Educación en la Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín.

** Socióloga. Mgs. en Trabajo Social y Acción Social. Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad Rafael Belloso Chacín. Profesora Asociada de la Facultad de Humanidades y Educación. Departamento de Sociología. LUZ. mbmu@luz.ve Teléfono oficina: 7596253.

construct self-images which are associated with their three fundamental roles: woman-mother, woman-family and woman-mate, is discussed.

Key words: Low-income family, solitary-woman, maternal focus, meaning.

Introducción

En este trabajo se presentan parte de los resultados de la investigación exploratoria realizada durante febrero de 1999 y febrero del 2000, en una población de diez mujeres solas, jefes de hogar, las cuales tenían como lugar de residencia barrios pobres del Municipio Maracaibo. El objetivo general de la investigación estuvo dado por la comprensión y análisis del conjunto de relaciones, intercambios y solidaridades que debe poner en práctica la mujer a fin de asegurar la sobrevivencia de su grupo familiar. El objetivo específico a desarrollar en este artículo es el análisis de la composición del grupo familiar, así como la comprensión de los significados que estructura la mujer, jefe de hogar, en torno a su realidad social.

La importancia de esta investigación estuvo dada por el hecho de que el estudio se concentró en un tipo de estructura familiar, el cual formando parte constitutiva de la realidad venezolana, no ha sido analizado en profundidad, esbozándose la problemática de una manera marginal. Por otra parte, esta investigación intentó hacerlo desde la óptica de los propios protagonistas, revalorizándose el ser humano concreto como sujeto de estudio.

Es por ello que los supuestos epistemológicos que orientaron esta investigación se apoyaron en el paradigma fenomenológico, el cual busca entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, esto es que la realidad que importa es la que los sujetos perciben como importante.

Dentro de la perspectiva fenomenológica, el interaccionismo simbólico constituyó la aproximación teórica referencial más idónea para conceptualizar el fenómeno.

La perspectiva interaccionista centra su atención en la relación establecida entre individuo y sociedad, y viceversa. Este vínculo se da a partir de las interacciones sociales, las cuales son dinámicas y formativas para la participación de los individuos en la sociedad (Ralsky de Cimet, 1994). Se destaca así mismo, el carácter diferencial y heterogéneo de los seres humanos y, por ende, el que sus interpretaciones y asignación de significados a ese mundo sean diversos.

En este sentido, el estudio y la atribución de significados, motivos, intenciones, emociones y sentimientos, tal como estos datos son verbalizados, experimentados y organizados por el individuo en sus interacciones sociales se constituye en el tema central de esta teoría, y dado que en este estudio era primordial la experiencia subjetiva del individuo, se hizo fundamental conocer la percepción y las vivencias que los propios sujetos tenían de sus condiciones de vida.

En función del objeto de estudio y de la perspectiva epistemológica asumida, se tomó en cuenta la utilización de las técnicas y procedimientos asociados con

la metodología cualitativa para llegar al conocimiento y comprensión de los contextos sociales donde se producen las interacciones sociales, las redes relacionales, así como la estructuración de los significados sociales.

El objetivo, por tanto, no fue medir, sino interpretar. Supuso trabajar con los discursos de los sujetos, recogidos a partir de la técnica de los relatos de vida, para reconstruir la realidad socio-estructural y socio-simbólica, de las mujeres solas, jefes de hogar, tratando de identificar en sus discursos elementos que permitieran la comprensión de actitudes, comportamientos e interpretaciones.

La recolección de los datos se realizó siguiendo una guía de entrevista, previamente elaborada por la investigadora con base a los contactos iniciales, la cual tuvo como propósito explorar ciertos temas claves, importantes para la comprensión de la problemática en estudio. Las mujeres seleccionadas fueron consultadas, a través de entrevistas semidirigidas, en torno a las siguientes áreas temáticas:

- Estructura Familiar. Familia nuclear, extendida. Redes de ayuda familiar. Relaciones de los miembros del grupo.
- Significado atribuido por la mujer a: los hijos, la madre, el padre de sus hijos, familiares, su propia situación.

Al respecto, es importante precisar que si bien los resultados de la investigación son presentados en términos de proposiciones generales, la validez de este estudio se enmarca en función de los casos investigados.

1. Estudios referenciales sobre la familia popular venezolana.

En Venezuela, el tema de la familia popular ha sido abordado por varios autores entre ellos José Luis Vethencourt (1974), Alejandro Moreno (1995; 1998), Samuel Hurtado (1995) y Rafael López-Sanz (1993), con resultados bastante disímiles. Para Vethencourt

... la familia venezolana se caracteriza históricamente por su atipicidad, incongruencia, ambigüedad, inconsistencia e inestabilidad. En extensos sectores predomina además una estructuración familiar de base puramente impulsiva, con regresión egocéntrica de las actitudes sexuales, la cual despersonaliza y empobrece trágicamente las relaciones entre el hombre y la mujer (1974:1).

Según el mencionado autor, tal atipicidad e inestructuración de la familia venezolana es el resultado del proceso de transculturización producido por la conquista y la colonización española, lo cual trajo como consecuencia la formación de dos ámbitos familiares opuestos. La familia legítima, constituida por las esposas traídas desde la metrópolis y la ilegítima, formada simultáneamente con las indias. A esto se añade los sucesivos impactos del colonialismo económico del que fue objeto la sociedad venezolana y la sociedad latinoamericana en general - an-

glosajona y francesa, en su momento histórico y posteriormente la norteamericana, a partir de la explotación petrolera -, lo que generó consecuencias para la vida familiar.

Para Vethencourt, estas sucesivas rupturas impidieron la estructuración de una cultura propia, produciéndose un vacío cultural que trajo como consecuencia, en la forma y estructura familiar, el predominio absoluto de la mujer sobre los hijos, y en los hombres, la dominación sobre las mujeres, siendo, según este autor, el matricentrismo la realidad familiar en las clases populares e incluso en otras clases.

Con respecto a los planteamientos hechos por Vethencourt con relación a la familia popular venezolana, interesa destacar la importancia de sus observaciones respecto al proceso histórico de la sociedad venezolana y sus efectos sobre la familia; así mismo, su planteamiento acerca del matricentrismo como realidad social, abre posibilidades de análisis que conducen al concepto de matrifocalidad, como uno de los rasgos característicos de la familia popular venezolana.

Sin embargo, sus conclusiones sobre la familia, caracterizándola como “atípica e inestructurada” contradicen la postura teórica asumida en esta investigación. Es indudable que la familia venezolana es el resultado de un proceso de transculturación, en el cual están implícitos el modelo familiar español, negro e indio. No obstante de este proceso emerge un modelo familiar que si bien se distancia de las formas originales, contiene en si mismo rasgos culturales de cada uno de estos paradigmas que definen y dan forma a un nuevo tipo de estructura familiar propio de la cultura venezolana. A este planteamiento de Vethencourt se oponen los otros autores mencionados, en particular Alejandro Moreno (1998), de cuyos planteamientos esta investigación se hace eco.

Moreno (1998), plantea que los estudios sobre la familia en Venezuela han partido, sin discusión generalmente, del modelo occidental judío-cristiano de familia: constituida por padre, madre e hijos; estableciéndose este modelo como ideal cultural dominante, desde el cual se juzgan otras experiencias familiares. De allí que aquellos grupos familiares que se alejen de este paradigma sean consideradas como familias incompletas, “atípicas e inestructuradas”.

Sin embargo, Moreno (1998) señala que la antropología ha demostrado cómo distintas culturas poseen modelos de familias que se alejan sustancialmente del considerado natural en occidente y cómo tales modelos son perfectamente funcionales a dichas culturas.

Se asume por tanto, que la familia popular venezolana es producto de nuestra cultura con sus rasgos definitorios de matrifocalidad, modelo familiar-cultural que está focalizado en la madre y los hijos. No es atípica, sino típica por cuanto éste es el modelo “estructural, real y funcionante” (Moreno, 1995). Lo atípico es el modelo conyugal, por cuanto existe como experiencia reducida a una minoría, en contraposición a la experiencia mucho más frecuente donde la familia se constituye alrededor de la madre.

Según Moreno (1995), la familia popular venezolana no sólo es matricentrada, en tanto se destaca la madre como punto de confluencia y de producción de

los vínculos a partir de los cuales se genera la estructura familiar y el sentido de la vida para los miembros del grupo, sino como modelo cultural se ha estructurado y se mantiene sobre una praxis que va más allá de las estructuras sociales y económicas de corto o mediano plazo, hacia un modo de vida permanente a través del tiempo. Es decir, la familia popular se ha edificado en la práctica y continúa haciéndolo, convirtiéndose en modelo cultural propio de la sociedad venezolana.

Por otra parte, según Moreno (1995) la relación de pareja, en términos de mínima exigencia, supone convivencia continuada, para que tanto el hombre como la mujer intervengan en las funciones y responsabilidades que implica una familia: crianza de hijos comunes, satisfacción de necesidades básicas económicas, sociales, afectivas; en este sentido la existencia de la pareja depende de que hombre y mujer se auto perciban orientados a vivir en común. Sin embargo en los hechos, la mujer no comparte responsabilidades con su pareja, ella las asume.

Las causas para no compartir y/o para no convivir con su pareja, son múltiples y de diferente índole. Aunque el resultado es el mismo: las necesidades básicas de la mujer no tienen satisfacción por esa vía, ya que es a partir de la relación mujer-madre, en el desempeño de su función materna es como logra satisfacer estas necesidades, en tanto el hijo siempre es su hijo. Surge entonces un modelo familiar focalizado en la madre y los hijos, el cual forma parte funcional de la cultura venezolana.

En este mismo orden de ideas y desde una perspectiva antropológica, los planteamientos de López-Sanz (1993) contribuyen en mucho a esclarecer el concepto de matrifocalidad, permitiendo enfocar bajo esta perspectiva la trama de relaciones que se desarrollan en el seno de los grupos de parentesco y familia, y cómo “los patrones de estructuración, reclutamiento y estrategia de estos grupos señalan el papel resaltante del principio de la hembra en el ciclo de desarrollo de los grupos domésticos” (López-Sanz, 1993:97).

Hurtado (1995), enfatiza desde una perspectiva económica, las estrategias económico-sociales de la familia popular, proponiendo las relaciones de parentesco y la matrifocalidad, como los elementos que pone en juego la familia, para articularse con la sociedad.

En tal sentido, Solien de González (1975, citado por Hurtado, 1995:65) define la matrifocalidad como la tendencia general a destacar a la madre como la figura estable, que toma decisiones dentro de la familia e incluye además, en la definición, la relevancia que tienen los parientes de la madre, frente a las decisiones del padre y a los parientes de éste.

Este autor (Hurtado, 1995), señala la familia extensa modificada como estrategia para articularse con la sociedad, destacando tanto las tácticas organizacionales como las socioeconómicas para lograrlo, definiéndola como una estructura familiar, consistente en una unidad habitada por una abuela como centro afectivo, varias hijas casadas, con sus hijos y algunas hijas solteras. Alrededor o cerca de esta unidad, se encuentran los hogares nucleares de otros hijos, que tienen como referencia la casa de la madre. Esta estructura familiar facilita una división del tra-

bajo de las mujeres, que les permite a unas trabajar y a otras quedarse en la unidad, cuidando de los hijos de aquellas que tienen que salir a trabajar.

Los planteamientos teóricos expuestos, permitieron abordar la realidad estudiada tomando en consideración el concepto de matrifocalidad, como uno de los rasgos característicos de la familia venezolana, estructura social funcionante propia de la sociedad venezolana.

Por otra parte, el concepto de familia extensa modificada permitió verificar los reacomodos que se dan al interior de la estructura familiar como respuesta a una situación de crisis, señalando la importancia de las redes parentales en las estrategias de sobrevivencia de los sectores populares, presentándose a continuación los resultados de la investigación.

2. Composición familiar

En los casos estudiados estuvieron presentes múltiples formas de composición familiar. En cinco (5) de los casos, el grupo familiar está constituido por madre e hijos viviendo en la unidad doméstica, familia nuclear. En cuatro casos (4), la familia es compleja, es decir, viven en la unidad doméstica varios grupos familiares. Y en un (1) caso la familia es extendida, viviendo otros familiares con el grupo principal.

Sin embargo, al combinar estructura familiar con pautas de residencia de las mujeres solas, se observó como constante que la residencia de la madre o la de los parientes por el lado materno, orientan el comportamiento residencial no sólo de la(s) hija(s) sino, en general, de todo el grupo familiar.

La cercanía residencial permite una vinculación más directa, cara a cara, cotidiana con la madre y los parientes. El grupo familiar es más que madre, hijos y hermanos, incluye tíos, primos y todo el parentesco asociado a la madre que tenga cercanía residencial, puesto que con ellos se convive día a día.

Esta red de parentesco como parte constituyente del grupo familiar es ejemplificado por Elsa, para quien la cercanía residencial es garantía de seguridad:

Aquí gano poquito, pero estoy en mi casa y estoy tranquila que aquí no me va a pasar nada. Puedo dejar las niñas solas que va a estar tranquilo. Y porque mi tía vive al frente, mi tía vive ahí a, en el frente, tiene los hijos ahí, cualquier cosa, cualquier emergencia uno sale disparao pa' lla. Entonces ellas van y vienen y está ahí, ves, tienen esa posibilidad. Pero uno vivirse solo entre personas extrañas es difícil pues, no me gusta, como hemo, nos hemo criado así y así me acostumbré.

De su relato también se desprende como la familia con la que se cuenta no está reducida a los que viven bajo el mismo techo o vivienda, sino que se comparte una vida en común con la madre, con las hijas, pero también con la parentela, lo cual es uno de los elementos funcionantes dentro de la estructura familiar venezo-

lana. Este hecho refuerza la tesis de que en el mundo de los grupos de parentesco y familia se encuentra la “base y corazón verdadero de todo orden humano” (López-Sanz, 1993).

Esta red de relaciones familiares tejidas por estos grupos en la vida cotidiana, evidencia que el tipo de estructura familiar que está presente es el de la familia extensa modificada, que es la que tiene mayor capacidad para utilizar las ayudas familiares y las organizaciones formales de la sociedad.

Litwak (1968, citado por Hurtado, 1995:63) define la familia extensa modificada como:

...una relación familiar que consiste en una serie de familias nucleares reunidas sobre una base igualitaria para la ayuda mutua. Difiere de la clásica en que no tiene un jefe autoritario, ni dependencia ocupacional. Y de la familia nuclear se distingue porque entre los miembros de la familia extensa modificada existe una ayuda mutua considerable, y en consecuencia, la familia nuclear no se enfrenta al mundo como unidad aislada (en Hurtado, 1995: 63).

En los casos analizados, se encuentran dos (2) mujeres que al conformar su grupo familiar, establecieron su hogar al amparo de la familia del marido. Al terminar la relación con sus respectivas parejas, quedan completamente abandonadas a su suerte, debiendo afrontar solas la vida con sus hijos y exponiendo a los grupos familiares a situaciones bastante difíciles. En estos casos, el apoyo recibido por estas familias proviene de la vecindad residencial.

Este hecho puede ser constatado en el relato de Estilita, quien al explicar el significado que tuvo para ella el mudarse tres cuadras más allá de donde había estado viviendo, revela lo difícil que resultó el no tener la convivencia diaria con sus vecinos, a los que “tenía como familia”.

Ya después nos vinimos para acá, pa esta calle. Me pegó muy duro porque eran casi cincuenta años, yo me tenía (habla en voz muy baja casi para ella), yo los tenía como familia, me pegó muy duro venirme. Allá tenía mis amistades y tantos años dando yo clase y llegaban ¿cómo está señora Estilita? ¿cómo está esto?

2.1. Significado de los hijos

Al hablar de los hijos, es necesario considerar lo que autores venezolanos (Moreno, 1995; Hurtado, 1995; López-Sanz, 1993) definen como uno de los rasgos característicos de la familia venezolana: la matrifocalidad.

Como se había señalado, la red extensa familiar y la vecindad residencial constituyen el contexto social donde se afianza el modo de sobrevivencia de los sectores populares, siendo la figura de la mujer-madre el pilar de funcionamiento del

grupo familiar, ya que es ella quien estructura la red extensa familiar mediante el mecanismo de la matrifocalidad.

La matrifocalidad es entendida como:

... una relación que afecta al papel familiar de la mujer de tal modo que ésta, como madre, se constituye en centro afectivo-organizativo de la familia especialmente a través de las otras mujeres, también pensadas como madres reales o posibles, de un modo consanguíneo vinculadas a ella, las hijas, siendo el papel de hermano e hijos importante pero complementario o de apoyo a las relaciones femeninas... (Hurtado, 1995:64).

En este contexto hablar de hijos, es hablar de la relación madre-hijo. Al revisar los relatos de las mujeres solas, se evidencia que el hilo conductor del relato son los hijos. Los acontecimientos de lo vivido están marcados por los hijos: trabajo, familia, educación, siempre emerge la figura del hijo como elemento que motoriza las acciones de la mujer.

El significado que construyen las madres acerca de sus hijos va a depender de la etapa o momento del ciclo familiar que esté viviendo el grupo. En el primer y segundo momento del ciclo familiar, cuando los hijos están pequeños o en la adolescencia, la mujer enfrenta mayor dificultad para combinar su rol de reproductora material y sociocultural. La atención y cuidado de los hijos, el trabajo doméstico y el trabajo para la reproducción material, exponen a la mujer sola a situaciones de angustia y estrés que inciden en las relaciones y en el significado que construye sobre sus hijos.

En este contexto se entretejen sentimientos cruzados en torno a los hijos: los hijos son fuente de “problemas”, “angustias”, son “una gran responsabilidad”, pero al mismo tiempo “uno por los hijos gasta lo infinito”.

En los relatos se advierte cómo los hijos constituyen parte vital, esencial del ser mujer-madre. Se permite y se desea que el padre asuma el rol de proveedor de sus hijos, pero más nada, los hijos son de ella y lo son de una manera “egoísta”: ella y sus hijos, sus hijos y ella. Carolina, madre de cuatro niños en edades comprendidas entre los 13 y 2 años, ejemplifica estos sentimientos de pasión al hablar de ciertos aspectos relacionados con la educación de sus hijos, como ayuda en las tareas escolares:

Jamás, ni cuando estábamos viviendo, jamás. Siempre ha sido mi responsabilidad toda la vida y yo prefiero que sea así. No, es que no, nadie, nadie, ni él tampoco.

En el ejercicio de las responsabilidades de esta etapa de crianza y socialización de los hijos, la madre sólo acepta ayuda de su propia madre, de las hermanas y primas maternas y casi nunca de los hombres del grupo familiar, hermanos, primos, etc.

En el tercer momento del ciclo de vida familiar, ya los hijos son independientes o están en ese proceso. En este momento, en el significado que construye la mujer acerca de sus hijos, está implícita la valoración de las condiciones bajo las cuales los crió, evidenciándose la confianza y el orgullo de haberlo hecho lo mejor que pudo hacerlo. Así, Rosa comenta:

Gano un sueldo de cincuenta y ocho mil bolívares quincenal y con eso he levantao... bueno logré, logré que Silexy se graduara en la universidad y está la otra, está Sisy estudiando economía y el otro se graduó de bachiller y se fue a Puerto Ordaz y está viviendo ahorita allá, que hizo un curso de, de fiscal de tránsito, pero trabaja en las computadoras. Hasta ahorita digo que estoy bien, yo nunca pensaba superar esta etapa.

Sin embargo, aún con los hijos adultos, algunos de los cuales ya han conformado su propia familia, la relación madre-hijo se mantiene y la composición de la familia está dada por este vínculo. María nos lo dice.

Ahora los míos son mis tres hijos, mis dos nietos. Y vuelvo y te digo, mis tres hijos siempre y cuando quieran querirme, porque no es obligado que me quieran.

En síntesis, es a través de los hijos que la mujer se despliega y es a través de ellos que obtiene la seguridad, el afecto, la protección y el reconocimiento de ser mujer-madre.

2.2. Significado de la madre

Al analizar la realidad familiar de las mujeres entrevistadas, emerge como figura estructural clave, la madre, punto de apoyo y de referencia en la organización de su propio grupo. A este respecto, se había indicado más arriba como autores de diversas corrientes teóricas coinciden en destacar como rasgo definitorio de la familia venezolana, la matrifocalidad. López-Sanz (1993) señala que en la mayor parte de las familias venezolanas las mujeres constituyen la unidad básica en el ciclo y organización de los grupos familiares, ya sea en su rol de madre o en su rol de madre-hija.

Las relaciones matrifocales se convierten en un elemento táctico de la familia, puesto que proporcionan una seguridad inmediata a través de las ayudas económicas mutuas, apoyo afectivo y lealtades sociales, que permite enfrentar los problemas internos y externos del grupo familiar, siendo el papel de la mujer, clave en el proceso de influencia y origen de redes sociales, puesto que es la madre-mujer la que está comprometida en los problemas familiares en términos de lo afectivo y lo doméstico (Hurtado, 1995).

Angelina Pollak-Eltz (1991), en sus trabajos sobre la familia negra venezolana, señala igualmente la matrifocalidad y el hogar consanguíneo como "pautas

alternativas de estructuras sociales que emergen bajo condiciones socioeconómicas adversas”, con lo que parece asociar las relaciones matrifocales a condiciones de vida marginales y por ende, a los estratos sociales más bajos de la sociedad.

Sin embargo, es importante aclarar que en función de la revisión teórica realizada, es posible afirmar que la importancia de la madre y de la parentela en las relaciones afectivas y organización doméstica no son característicos exclusivos de la familia pobre y negra, sino que, por el contrario, también están presentes en otros estratos de la sociedad venezolana.

Retomando el análisis, interesa destacar ciertos rasgos señalados por la antropóloga Pollak-Eltz (1991) en su estudio sobre la familia negra en Venezuela, como lo son la alta frecuencia de uniones consensuales y el que los hijos, al separarse los padres, queden siempre con la madre.

Cuando la mujer trabaja, los niños son criados por la abuela materna y, en general, las mujeres del grupo familiar, hermanas y primas, cooperan para mejorar la situación de los hijos y para criarlos en un hogar relativamente estable.

En ocho (8) de los casos estudiados la madre y/o los familiares de la madre forman parte crucial de la vida de las mujeres solas, particularmente desde el punto de vista de las ayudas familiares, las cuales pueden entenderse como relaciones de reciprocidad entre los miembros de una red familiar (Cariola et al, 1989).

Estas ayudas familiares se presentan bajo diferentes modalidades, entre las cuales la más común es la ayuda prestada en la crianza de los hijos y el trabajo doméstico, lo que permite a la madre salir del hogar para trabajar.

Otro tipo de ayuda familiar observada en los relatos es la solución habitacional: se comparte la vivienda, se cede parte del terreno para la construcción de otra vivienda o se vende en cómodas cuotas una vivienda a la hija.

Las ayudas familiares en dinero son más bien escasas, sin embargo existe un (1) caso en que el grupo familiar depende casi exclusivamente de este tipo de ayuda. Los aportes en alimentación, forman también parte de las ayudas recibidas por las mujeres solas. Estos tipos de ayudas constituyen un recurso indispensable en la sobrevivencia diaria de las mujeres solas, tal como nos lo plantea Doris:

Por lo menos yo ahora llego, no hay nada en la casa. Mamá me dice: Mija este, ¿Suyi hizo comida? No sé, a ver. Bueno, ahí está el platico. Me guardó. Entonces mi hermana por costumbre me lleva un platico de comida, entonces uno para ella y uno para mí.

Estas ayudas permiten a los grupos familiares compensar el deterioro de los salarios y por ende, satisfacer necesidades de subsistencia que no se pueden cubrir de otra manera. En el caso de aquellos hogares donde no existe familia que aporte ayuda (dos casos), el grupo debe recurrir a las ayudas vecinales; sin embargo, se observa mayor precariedad en estos grupos familiares, sobre todo cuando se encuentran en el primer y segundo momento del ciclo familiar. Las ayudas vecinales, si bien representan una gran ayuda para los grupos familiares que funcionan

como unidades aisladas, no llegan a compensar en su totalidad la falta de familiares directos, por lo que las dificultades enfrentadas por los grupos familiares se magnifican al no contar con las redes de solidaridad familiar.

2.3. Significado del padre

En la generalidad de los casos (siete de los diez casos que conformaron la investigación), la figura del padre de estas mujeres ocupa un lugar secundario en sus relatos, aparece como una figura desdibujada, puesto que su contribución moral y material con el grupo es precaria o inexistente.

Esta realidad familiar de origen constituye de una u otra manera la herencia familiar de las mujeres solas jefes de hogar, las cuales, en su contexto, evaluando y demandando a su pasado familiar, intentan explicar su condición de mujer sola a partir del abandono o falta de apoyo paternal. Es el caso de la señora Carmen, quien al analizar su condición de huérfana y madre sola, culpabiliza a su padre de ambas situaciones.

... ya yo venía un hogar muy... (pausa) porque mi papá abandono a mi mamá y por eso fue que mi mamá se murió. Ella se portó muy débil y, y se murió y nos dejó a nosotros huérfanos. Entonces ya yo venía seguramente con ese trauma y ya yo no quería más nada. Me pasó el fracaso con el papá de Mari, tampoco quise más nada. Me quedé sola cuidando a María Alejandra. Ya no volví a tener más marido, ni más nada.

La figura del padre-hombre, sólo es mencionada en tres (3) de los relatos (en uno de los casos, es padre de crianza) de una manera afectuosa y cálida. En estos casos, se reconoce una presencia constante de esta figura y el hecho de haber satisfecho los requerimientos de protección y manutención, como mínimo.

En cuanto a la relación entre los hijos y el padre, las mujeres entrevistadas narraron la necesidad que sentían los hijos por la presencia y cuidados del padre. Así, Carmen expone la necesidad de afecto paternal de su hija, a pesar de que su padre nunca se ha ocupado de ella.

Y él la ve ahora que está grande, ella no sabía ni quien era su papá. Después ella lo conoció, después de grande.

-Mami, pero si vos me dijiste que mi papá estaba muerto.

Y le digo yo: Es que estaba muerto, mami, si nunca ha visto de ti. Le digo yo: Nunca ha sabido que, que es un -le digo yo-, que es un grano de arroz pa date. Eso no se llama ser padre -le digo yo-, padre es cualquiera, cualquiera que engendra. Padre es el que cría ¿vos habéis tenido padre aquí? le dije.

-Ay mami, pero ese es mi papá.

Porque ella quisiera, ella anhela tener su papá.

Como madre, refuerza en la hija la poca significación que tiene el padre desde su punto de vista. La madre asume que el rol principal del padre es el de proveedor, por lo que al no cumplir con esta función deja de ser importante para la madre y por consiguiente, debería serlo para la hija. Se observó cómo en la familia matricentrada, donde la ausencia del padre es total, la madre elabora una construcción del padre que es transmitida a los hijos en la que se limitan las funciones de éste a las de procreador y proveedor y, en consecuencia, al faltar las mismas, el padre deja de tener importancia dentro de la estructura familiar.

2.4. Significado del hombre-pareja

Es evidente que los sucesos de la vida cotidiana, las informaciones que se reciben, las interacciones establecidas, las expectativas e intereses, la pertenencia a diferentes grupos sociales inciden en la elaboración de la propia realidad social, favoreciendo que sus miembros compartan sistemas de pensamiento y representaciones.

Dentro de estos sistemas están los estereotipos que se dan con respecto a lo masculino y lo femenino, los cuales están asociados a expectativas de comportamiento y acciones concretas derivadas de normas culturales, evaluadas como buenas/malas, justas/injustas (Martínez, 1997).

En este sentido, el significado que construye la mujer sobre el hombre-pareja se asienta sobre los rasgos negativos del estereotipo masculino, en tanto que las expectativas con respecto a su pareja –la responsabilidad hacia los hijos comunes–, no son cumplidas. Al mismo tiempo, a través del discurso, se evidencia cómo la propia mujer refuerza y reafirma a través de sus acciones, la conducta “irresponsable” del hombre.

Esta negativa valoración salta a la vista en los términos utilizados por las mujeres entrevistadas para calificar al hombre-pareja. En efecto, en los relatos registrados abundan expresiones tales como: “despegado”, “bruto”, “interesado”, “faldeo”, “egoísta”, “mentiroso”, “irresponsable”, que ponen en evidencia las situaciones que estas mujeres han vivido con sus contrapartes masculinas y de las cuales se valen para construir el significado del hombre-pareja.

A este respecto, se pudo constatar dos posturas claramente diferenciadas. Aquellas que perciben al hombre-pareja como el compañero necesario para compartir las responsabilidades de la crianza de los hijos y la satisfacción de las necesidades materiales. Mariola es ejemplo de estos casos:

Entonces sí me ha hecho mucha, no es que me ha hecho falta, no, no. Moralmente sí me ha hecho falta mi esposo, porque fueron veinticinco años que yo viví y... todo era compartido, cualquier problema, cualquier cosa que se presentara ahí estaba él y él les llamaba la atención y había algo que reclamar y él iba y salía...

Y aquellas que, inconscientemente, perciben al hombre sólo como instrumento para hacerlas madres. En estos casos, no se evidenció que la mujer estableciera vínculo amoroso o emocional con la pareja, y la disolución de la relación es percibida como culpa del hombre. El caso de Carmen permite ilustrar los anteriores planteamientos.

Entonce después de los cuatro años conocí al papá de la otra y viví con él tres años. Tuvimos problemas, tuvimos problemas cuando salí embarazada, porque yo no las pego. A lo que salí embarazada tuvimos problemas y él agarró y se fue.

En síntesis, el significado que construye la mujer sola, jefe de hogar, sobre el hombre-pareja tiene como plataforma principal el desempeño de su rol económico de proveedor. Y en tanto que las expectativas no son cumplidas, se exacerban los rasgos negativos del estereotipo masculino.

2.5. Significado de sí misma

La mujer sola, jefe de hogar, construye una imagen de sí misma que está asociada a tres roles fundamentales: madre-hijos, madre-familia y mujer-pareja, los cuales están íntimamente asociados.

En el rol de madre, ella se percibe como una mujer dedicada por entero a sus hijos y orgullosa de la tarea por cumplir o cumplida. Sin embargo, como madre sola, necesariamente debe satisfacer las necesidades materiales de su grupo familiar. En este sentido, todas las madres plantearon las dificultades para combinar el rol de madre con el de proveedora, sobre todo durante el primer ciclo de vida del grupo familiar.

No obstante, a pesar de las dificultades manifestadas, se evidencia en el discurso cierto matiz de autosuficiencia: no se necesita de un hombre, de un compañero para sacar a los hijos adelante.

En ausencia del padre y no cumpliendo éste con el rol de proveedor, la mujer asume, con la ayuda de la red parental materna, esa función con orgullo y considera que se basta a sí misma para satisfacer las necesidades de sus hijos, fomentando de este modo la irresponsabilidad del padre respecto al cuidado de los hijos. Elsa lo explica.

Pero el culpable fue él, porque él se fue y me abandonó. Yo no iba andar detrás de él pidiéndole, él sabía que tenía una obligación y nunca la quiso asumir y tampoco voy andar atrás de él. No me gusta, yo nunca comparto de eso, de que yo voy... tuve una hija de él y voy andar atrás.

Por otra parte, es posible advertir que cuando la expareja establece una nueva relación, las mujeres respetan, asumen y justifican que el padre de sus hi-

jos no los atiende económicamente, debido a las nuevas responsabilidades contraídas en su nuevo hogar. Esta proposición es válida para todas las mujeres, incluso para Carolina, de quien se supone que por su nivel educativo - Licenciada en Educación Integral -, debe conocer y defender los derechos legales que asisten a sus hijos:

Llama a tu papá para que venga. Nada, yo. Existe la capacidad. Yo brinco, salto, como sea yo lo hago. Mientras menos moleste mejor... y de otra manera no puede ser, si él tiene otra responsabilidad por allá.

Se infiere por tanto, que si bien la responsabilidad de proveedora principal del grupo familiar es una carga pesada para la mujer sola, predomina el orgullo y la satisfacción de levantar a los hijos, sin la cooperación del padre; un padre que es percibido como irresponsable por no satisfacer las necesidades materiales de los hijos.

Al mismo tiempo, la mujer acepta y hasta llega a justificar que el padre no cumpla con su rol de proveedor cuando tiene otra familia. Estas conductas de la mujer refuerzan, por un lado, la irresponsabilidad paterna y por el otro parte, sobrecargan a la mujer de responsabilidades que deberían ser compartidas.

En el rol de mujer-pareja, algunas de las mujeres relataron la necesidad de tener un hombre a su lado para poder ser respetadas socialmente. Sin embargo, el hombre frente a la mujer sola, asume que ésta estará dispuesta a cualquier cosa con tal de tener un hombre a su lado. De este hecho, devienen ciertas contradicciones en torno a la necesidad de que haya un hombre dentro del grupo familiar. Se necesita a un hombre para que la “represente”, pero al mismo tiempo se visualiza al hombre violentando y abusando de su condición de mujer sola. María es ejemplo de estos sentimientos encontrados.

...pero quizás a ella no se lo hacían a ella, porque ella tenía su representante que era su esposo.(...) Yo veo que una mujer aquí sola es como, me vas a perdonar la expresión, pallá pa mi tierra dicen, es la cuca del pueblo, todo el mundo quiere molestar a ésta, verdad. En mi tierra es lo contrario, una mujer sola es admirada, es apoyada, es considerada y más si levanta a sus hijos sola, así sea de la profesión que sea, mi linda.

Al respecto García y Silva (1997), formulan que el concepto de género esboza como la masculinidad y la feminidad son construcciones culturales e históricas valoradas diferencialmente: lo masculino constituye la norma y por ende, lo valorado y el lugar del poder. Lo femenino en cambio, se sitúa como lo otro, respecto a la norma, desvalorado y marginado del poder.

En este contexto, las expectativas que la mujer tiene con respecto al hombre la llevan a considerar que es este último quien debe representarla socialmente ante

los demás. El no tener al hombre-pareja a su lado, expone a la mujer a situaciones difíciles que derivan de su condición de “mujer-sola” frente a la comunidad.

El estereotipo social y culturalmente construido que se tiene del sexo masculino, está caracterizado por ser fuerte, respetable, asumiendo una posición de superioridad, incluso de dominio frente a la mujer que se manifiesta, por ejemplo, en el acto de “representarla”. Por ello la mujer racionaliza que será fuerte - cuidada - respetada en tanto tenga a un hombre a su lado. Esta racionalización viene dada por sus experiencias cotidianas en las cuales no se siente respetada por el hecho de estar sola.

En conclusión, la red de relaciones familiares tejidas por los grupos familiares evidencia que el tipo de estructura familiar que está presente es el de la familia extensa modificada, la cual tiene mayor capacidad para utilizar las ayudas familiares y las organizaciones formales de la sociedad. Estas ayudas familiares se presentan bajo diferentes modalidades, entre las cuales la más común es la ayuda prestada en la crianza de los hijos y el trabajo doméstico, lo que permite a la madre salir del hogar para trabajar.

Teniendo como estructura familiar la familia extensa modificada, la mujer construye una imagen de su grupo familiar y de sí misma que esta asociada a tres roles fundamentales: mujer-madre, mujer-familia y mujer-pareja, todas íntimamente asociadas.

En el rol de madre, se auto percibe como una mujer dedicada por entero a sus hijos y orgullosa de la tarea cumplida. La figura del hijo constituye el elemento que motoriza las acciones de la mujer en el ámbito laboral, educativo y familiar. Los hijos constituyen parte esencial de su rol, obteniendo a través de ellos seguridad, afecto, protección y el reconocimiento de ser mujer-madre.

El hombre, como padre de éstas o como pareja, aparece como una figura desdibujada puesto que su contribución moral y material con el grupo es precaria o inexistente. La mujer elabora una construcción del significado del hombre que es transmitida a los hijos en la cual se limitan las funciones de éste a las de procreador y proveedor. En consecuencia, al faltar las mismas, el padre deja de tener importancia dentro de la estructura familiar.

Referencias

- Aguiar, Neuma (1990). Las mujeres y la crisis latinoamericana. En Arispe, Lourdes; de Oliveira, Orlandina; Lopes, Zuleica; Prates, Susana; Serrano, Claudia; Spindel, Cheywa **Mujer y crisis. Respuestas ante la recesión**. 1ª edición. DAWN/MUDAR. Editorial Nueva Sociedad, Caracas. pp. 11-30.
- Cariola, Cecilia; Bethencourt, Luisa; Darwich, José G.; Fernández, Beatriz; Gutiérrez, Ana T.; Lacabana, Miguel (1989). **Crisis, sobrevivencia y sector informal**. ILDIS-CENDES, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

- García, Carmen T. y Silva, Carmen C. (1997). La pareja cooperativa: propuesta desde las mujeres. **Revista Venezolana de Estudios de la Mujer** 2(2 y 3): 111-124. Enero-Junio. Caracas.
- Hurtado, Samuel (1995). **Trabajo femenino, fecundidad y familia popular urbana. Estudio en modelos de estrategia socioeconómica popular en Caracas**. Universidad Central de Venezuela, Colección Estudios. Caracas.
- López-Sanz, Rafael (1993). **Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana**. UCV, Consejo de Desarrollo Humanístico, Caracas.
- Martínez, Isabel (1997). Acerca de la construcción psicosocial de los modelos de género. **AVEPSO** N° Esp.: 15-23, Julio. Caracas.
- Moreno, Alejandro (1995). **EL Aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo**. 2ª edición, Colección Convivium. Centro de investigaciones populares, Caracas.
- Moreno, Alejandro (1998). El padre en la familia popular venezolana. **La familia: trama, escenario y drama de los barrios populares**. AVEPSO. Fascículo 9: 73-84. Caracas.
- Pollak-Eltz, Angelina (1991). La Negritud en Venezuela. **Cuadernos LAGO-VEN**, Serie Medio Milenio. Marzo. Caracas.
- Ralsky de Cimet, Susana (1994). Un enfoque interpretativo: Interaccionismo Simbólico. **Acta Sociológica. Acerca de la Sociología Contemporánea** 12: 63-91. Universidad Nacional Autónoma de México, Septiembre-Diciembre, México.
- Vethencourt, José Luis (1974). La estructura familiar atípica y el fracaso cultural venezolano". **SIC** N° 362, CENTRO GUMILLA, Febrero, Caracas.